Capítulo 4
Un predicamento incómodo

Carolina pensó: «*Uf, no sé a qué hora voy a cenar con Jacques. Voy a confirmar la hora*». Ella ya estaba en su oficina y tuvo que caminar unos quince minutos para volver a la casa de Jacques y Martín, pero era un día bonito y decidió caminar en vez de llamar por teléfono.

Ella sentía mucha felicidad al caminar por el refugio. Imaginaba todos los cambios que iban a ocurrir con la ayuda financiera de Jacques. Todo iba a salir muy bien. Le gustaba mucho Jacques y pensó que posiblemente habría un futuro romántico con él.

Llegó a la casa y no oyó nada. Tocó a la puerta pero nadie respondió. Entró y llamó:

– ¿Jacques? ¿Estás aquí?

Al ver que Jacques no estaba en casa, otra vez Carolina empezó a sentir una intensa curiosidad sobre el contenido de las cajas.

Caminó un poco por la casa, mirando las cajas. Tocaba las cajas suavemente. Estaban bien cerradas. Vio una caja que parecía abierta. Estaba al otro lado de la sala cerca de la ventana. Ella sabía que no era correcto



mirar en las cosas de Jacques, pero a ella le gustaba Jacques y su curiosidad era más intensa que su conciencia. Inquisitiva, caminó silenciosamente al otro lado de la sala. Levantó la tapa de la caja. Hizo una pausa y miró por la ventana. No vio nada y no oyó nada. Vio el contenido de la caja. Había una laptop con «Orotec» escrito en la tapa. Había muchos papeles, CDs, memorias de USB y todo llevaba el nombre de 'Orotec.' Miró los papeles, pero todo estaba en francés y Carolina no entendía.

Carolina empezó a poner la tapa en la caja cuando oyó voces. Oyó la voz de Jacques y no estaba nada contento. Estaba gritando:

– ¡Tú sabes perfectamente que no te vas a ir de aquí! ¡Eres tan tonto como tu madre tica! ¡Y si quieres ese dinero vas a cerrar la boca y a hacer tu trabajo!

Carolina no podía creer lo que estaba oyendo. Miró por la ventana y vio que Jacques le estaba gritando a su hijastro Martín. Ella no podía ver la cara de Martín. Martín no respondía.

En ese momento Jacques empezó a caminar hacia la casa. *«¡Nooooo!»*, pensó Carolina. *«¡No puede verme aquí!»*. El corazón de Carolina palpitaba fuertemente. Se sintió muy nerviosa. ¿Cómo podía explicarle a Jacques que estaba en su casa, con una de sus cajas con la tapa abierta? En ese momento quiso escapar pero no vio la oportunidad.

Carolina oyó la puerta. Jacques abrió la puerta y la cerró fuertemente. No oyó la voz de Martín. Imaginó que Martín no quería entrar en la casa con su padrastro después de su discusión. Ella se escondió detrás de una caja grande y esperó a que Jacques no la viera. Oyó a Jacques

caminando y tuvo mucho miedo. Si Jacques la encontraba, no iba a querer trabajar con ella, ni hablar de un futuro romántico. Ella oyó los tonos de un teléfono... Jacques estaba haciendo una llamada telefónica. Ella guardó la respiración y esperaba su oportunidad de escapar.